

Don Abundio García Román y El Espinar

El texto que presentamos está tomado de las reflexiones del Siervo de Dios, D. Abundio García Román, dirigidas a las Misioneras del Trabajo, en La Moraleja, entre el 4 y 6 de abril de 1986.

D. Abundio va comentando de manera sencilla y distendida los primeros contactos con el pueblo de El Espinar. Narra su visita al Ayuntamiento de cara a la adquisición del solar donde se construiría, tiempo después, la casa de Betania.

Para D. Abundio, que no creía ni en la suerte ni en la casualidad ni en el azar sino en la Providencia, es muy reseñable la fecha en la que se inician los contactos: 11 de febrero, día de la Virgen de Lourdes, y así lo pone de manifiesto.

La charla fue grabada y posteriormente transcrita; de ella reflejamos el extracto que recoge estos hechos.

Yo os contaré una historia, que es verídica, muy unida a Hermandades. Es una historia muy bonita.

Yo llegué aquí, a El Espinar, con mi presidente de entonces, José Ramón Otero, que en paz descanse, y con una chica que ya no está hoy aquí. No recuerdo de que se encargaba exactamente ni qué cargo tenía, creo que luego se fue a Puerto Rico y que trabajaba en seguros. Total, que llegamos el 11 de febrero del año 50, sin saber que era 11, y sin saber que era febrero, nada. Cogimos el tren, porque Otero era ferroviario, claro está, y claro, pues yo me fie de un ferroviario: «Vamos a El Espinar, porque me ha dicho el arquitecto del patronato —que era Carrión— que aquí habían venido unas monjas de la Asunción buscando una casa, una casa, residencia para Ejercicios». Hablando con Carrión le digo: «Oiga, pues yo quiero buscar una casa en la sierra para Ejercicios, algo así...».

Y dice: «Oye, pues mira, mi mujer ha acompañado estos días a unas monjas, sus monjas de su colegio de la Asunción, han ido al Ayuntamiento de El Espinar que vende una casa de un colegio antiguo. ¡Lo venden!».

«¡Hombre, El Espinar!, me suena, está bien, pues vamos a El Espinar». Total que llegamos aquí en un tren, claro, cogimos el tren tan serios y a El Espinar. Quiero decir, a La Estación de El Espinar, fíjate tú. Y fuimos a La Estación de El Espinar, y allí nos enteramos de que esto no es El Espinar, es La Estación, y hay que ir andando unos seis kilómetros, sí señor. Llamamos por teléfono, no hay taxis, no contestó nadie.

Bien, total, que yo, nada, aquí no conocíamos a nadie, asique al alcalde, como siempre; como los magos, al rey Herodes, ¿no te parece?

Bueno, vamos al Ayuntamiento, nos recibió un chico muy simpático, Miguel,

todavía vive, si, Miguel..., del apellido no me acuerdo, pero es un apellido muy corriente por aquí, en El Espinar ... , ya me saldrá. Bueno: «Oye, mira, venimos buscando un colegio que vende el Ayuntamiento». El chico nos responde: «¡Ah, sí, sí, sí!». Total, que nos lleva a donde está Correos y al lado, en el solar contiguo, ahí está el colegio, todo antiquísimo y viejísimo y tal y cual. «¿Por qué no hay patio?» «No, aquí no hay ningún patio ni nada, no hay nada». Así me explico que las monjas no lo quisieran, está claro. «Pues mira, buscábamos esto, pero vamos, con un jardín, hombre». «Claro, para lo que usted dice le vendría muy bien algo que ya está comprometido, y nada menos que para los funcionarios del Ayuntamiento. Vamos a construir viviendas en un solar que voy a enseñarles a ustedes». Y vinimos aquí, intentó abrir la puerta y ya no se abría, estaba la hierba así, todo lleno de hierba. Esta parte de aquí era una huerta. ¡Oye que bonito! Y la casa, que ya no es..., donde está la Casa Madre, era un caserón, un caserón. Bien pues, de todos modos, bien, un ca-

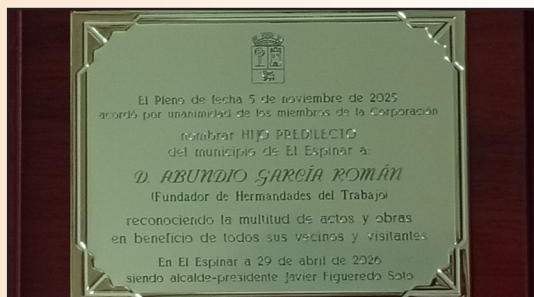
serón muy grande. «Oye, Miguel, pues chico, que lástima, hombre, si tu consiguieras que esto pudiera adjudicarse a nosotros, hombre..., no sé...» ¡Maricalva!, Maricalva, era el apellido. Bien, pues dice: «No sé, no sé, lo intentaré, yo lo intentaré. El día X, hay permanente municipal, lo expondré, pero vamos...». Y dice: «Ya está decretado que sea para casas de funcionarios todo esto; bueno, total, que haré lo posible». Le dije: «Yo te llamaré el día X, te llamo y nos vamos para allá».

Ese día: «Oye, Otero, —cuando íbamos comenzó a nevar—, ¡pero si es el día de la Virgen de Lourdes, oye!, ¿te das cuenta, Otero?» Pues es verdad, Virgen de Lourdes, día 11 de febrero, incluso está nevando, por la tarde, muy bonito, vimos nevar. Nos fuimos, y a la semana llamamos: «Que por fin el Ayuntamiento ha decidido, si, renuncian al proyecto primitivo, y se lo conceden a ustedes, primero como alquiler».

Pues nada, 11 de febrero.



Sobre estas líneas: acto de nombramiento del Siervo de Dios D. Abundio García Román como Hijo Predilecto de El Espinar, que tuvo lugar en dicho municipio el 29 de abril de 2026. A la derecha: fotografías de la entrega de placas a D. Pedro Martín Nogal y a las Misioneras del Trabajo (representadas por D.ª María Luisa San Juan Serrano) y placa conmemorativa del nombramiento otorgada a la Fundación Abundio García Román por el Ayuntamiento de El Espinar.



Favores recibidos del Siervo de Dios D. Abundio García Román

Le he pedido varios favores personales y familiares a lo largo de los últimos meses y me los ha concedido. Gracias Don Abundio por tu intercesión. En casa te le tenemos mucha fe.

VRV

En primer lugar, quiero dar testimonio de la ayuda recibida en relación con la permanencia de la Hermandad de San José, ubicada en el centro de Medellín. Durante varios años esta obra ha atravesado múltiples dificultades que han puesto en riesgo su continuidad. Sin embargo, a pesar de las adversidades, la Hermandad ha logrado mantenerse y continuar su misión. Considero que esta perseverancia ha sido posible gracias a la intercesión del Siervo de Dios Don Abundio.

En segundo lugar, deseo dar testimonio de su intercesión por la salud de una gran amiga de nuestra familia, quien padeció cáncer de seno y de útero. Ante esta situación acudimos con fe a la intercesión de Don Abundio. Con el paso del tiempo su salud ha mejorado notablemente y actualmente se encuentra bien, lo cual agradecemos profundamente a Dios.

Finalmente, considero también un signo de gracia la situación de la fundadora de las Hermandades del Trabajo en Medellín, quien desde hace aproximadamente treinta años padece miastenia. A pesar de esta enfermedad, continúa vinculada al Movimiento como orante, acompañando espiritualmente su misión y dando un testimonio constante de fe y perseverancia.

Luis Germán Pineda Duque

Oración

para la devoción privada

Señor, te rogamos te dignes glorificar a tu siervo Abundio, que con su palabra y ejemplar ejercicio de su ministerio nos enseñó el camino para la santificación del mundo del trabajo. Por su intercesión te rogamos nos concedas la gracia que necesitamos, y haz que a imitación suya luchemos sin descanso por la extensión de tu Reino. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, manifestamos que en nada se pretende prevenir el juicio de la autoridad eclesiástica y que esta oración no tienen finalidad alguna de culto público.

Con licencia eclesiástica

Este boletín informativo, se distribuye gratuitamente. Quienes deseen colaborar con sus donativos, pueden hacerlo en la Fundación A.G.R, calle de Raimundo Lulio, 3, planta 3. 28010 Madrid. O en cualquier oficina del Banco Santander, en la cuenta ES11 0075 0123 5506 0157 4896 (Proceso), o en el BBVA, cuenta ES78 0182 1216 2300 1752 8869 (Fundación), indicando Fundación Abundio García Román, proceso de canonización.

Comunicación de favores

Si has recibido un favor que hayas pedido a D. Abundio, nos gustaría que lo comunicaras a través de los siguientes medios:

- Correo electrónico:
fundacion.agarciarom@hhtmadridd.com
- WhatsApp:
+34 659 545 948
- Formulario web:
disponible en <http://www.fundacionabundiogarciaroman.es>
- Correo postal:
C/ Raimundo Lulio, nº 3. 28010 Madrid (España)

FUNDACIÓN
Abundio García Román



Depósito Legal: 29.310 - 2000